

El experimento de Asch

Fuente: <https://explorable.com/es/el-experimento-de-asch>

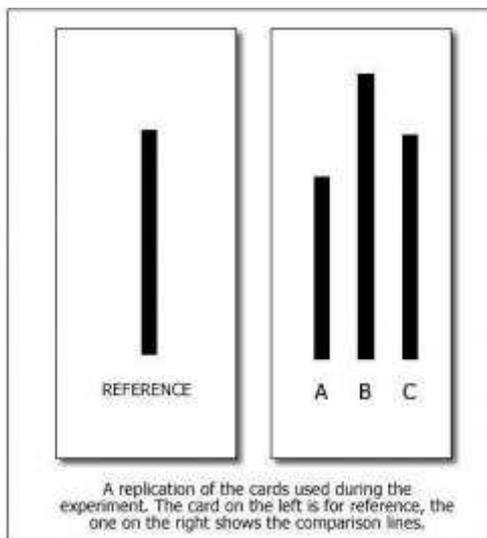
Una serie de estudios realizados en la década de 1950

El experimento de Asch, por Solomon Asch, fue un famoso experimento, diseñado para probar cómo la presión ejercida por compañeros (bien fuesen de trabajo u otros campos) hasta hacer que un sujeto se conforme, influya en el juicio y la individualidad de un sujeto de prueba.

El experimento se relaciona estrechamente a los experimentos conducidos en la [prisión de Stanford](#) y a los [experimentos de Milgram](#), en el hecho que el experimento de Asch trata de mostrar cómo seres humanos perfectamente normales pueden ser presionados hasta mostrar un comportamiento inusual ligado a la fuerza ejercida por las figuras de autoridad, o por el consenso de la opinión de otros que les rodean.

Para el experimento, ocho [sujetos](#) fueron sentados alrededor de una mesa, con los asientos organizados según un plan construido cuidadosamente para evitar cualquier sospecha.

Sólo uno de los participantes era en realidad un participante inocente y genuino en el experimento reclutado de afuera, el resto eran cómplices de los experimentadores, cuidadosamente instruidos para dar ciertas respuestas preseleccionadas. Dada esta meticulosa construcción del experimento y su estrategia, una cantidad variable de la presión del grupo iba siendo ejercida sobre el único verdadero sujeto experimental.



El experimento era simple en esencia; cada participante, siguiendo su turno asignado, era invitado a responder una serie de preguntas simples por ejemplo: Qué línea de una cierta figura era más larga, o cual de todas las líneas presentadas concordaba con la línea de referencia etc. (Fig. 1)

En un principio, los participantes dieron una variedad de respuestas correctas para no despertar sospechas sobre la naturaleza real del experimento, pero adicionando progresivamente algunas respuestas incorrectas.

Esto fue pensado con el fin de permitirle a Asch el determinar cómo las respuestas del sujeto iban cambiando con la influencia de la presión de grupo.

Los resultados del experimento de Asch fueron interesantes mostrando que la presión social puede tener una influencia medible sobre las respuestas dadas.

El [grupo de control](#), es decir, los participantes que no estaban expuestos a la presión de grupo y donde por ende todo el mundo respondía correctamente, levantó una sola respuesta incorrecta de las 35 respuestas, lo que probablemente podría explicarse por [error experimental](#).

A diferencia del grupo control, los resultados de los otros grupos fueron muy interesantes; demostrando que, cuando los sujetos estaban rodeados de gente que daba respuestas incorrectas a las preguntas dadas, más de un tercio de los sujetos se dejaron llevar y manifestaron una opinión o respuesta errónea.

Al menos el 75% de los sujetos dieron la respuesta equivocada a por lo menos una pregunta, a pesar de que el error experimental puede haber tenido alguna influencia en esta figura. No había duda, sin embargo, de que la presión de los compañeros puede causar la conformidad en un individuo inmerso en este tipo de situaciones.

al analizar estos resultados, se debatió si esto podría ser a consecuencia de la gente no cree en la evidencia vista por sus propios ojos o si era sólo un caso de conformidad, el hecho de que la gente escondiera sus verdaderas opiniones.

Otros experimentos posteriores al de Asch demostraron que el número de voces disidentes proporcionaban una diferencia en los resultados, al igual que la contundencia que tuviesen los confederados.

Un confederado con respuestas incorrectas hacía poca diferencia en cuanto a las respuestas del sujeto del experimento, pero en cambio, la influencia aumentaba de manera constante si dos o tres personas confederadas no estaban de acuerdo.

Las cifras no cambiaron mucho después de este punto, entre más confederados hubiesen en un grupo, mayor era la diferencia que se producía. El número de personas en el grupo también influyó los resultados así como las voces disidentes que fue una variable nivelada en grupos de más de seis o siete personas.

Los experimentos también mostraron que, si aunque sólo fuera un otro participante el que esté en desacuerdo con los confederados, el sujeto tenía más probabilidades de resistir la presión de grupo, pero si era al contrario, parecía ser más difícil resistirse a la mayoría si el sujeto estaba aislado.

El experimento de Asch demostró que una voz puede hacer la diferencia entre muchos.

Ha habido una serie de críticas de los experimentos de Asch, sobre todo en cuanto al control de las variables; primero la mayoría de los sujetos eran varones jóvenes, los cuales tienden a ser mucho más impresionables que los hombres mayores. Las personas más maduras ya han tenido suficiente experiencia a lo largo de la vida, y la fuerza mental es mayor, por estas razones son más propicios a mantenerse fieles a sus convicciones.

Otra de las críticas, que el experimento era que éste carecía de credibilidad ecológica y no se refería propiamente a situaciones de la vida real. Es uno de los tantos que puede ser nivelado a experimentos psicológicos, incluyendo el Experimento Milgram y el experimento de la prisión de Stanford.

Otros experimentos de seguimiento, donde los sujetos se les permitió anotar las respuestas de forma anónima, mostraron mucho menos respuestas incorrectas. La comodidad del anonimato asegura que aparecer ridículo frente a otros sea mucho menos una fuente de presión.